

Libro Complementario

Centro Intl. Para el Estudio de la Escuela Sabática

WWW.PMMINISTRIES.COM

El libro de la sabiduría de Dios

Introducción



Lección 1

Para el 7 de Abril del 2007

Para muchas personas tener confianza en los demás es un verdadero problema. Algunos ciudadanos no confían en sus gobernantes, muchos miembros de la iglesia no confían en sus pastores, hay esposos y esposas que no confían en sus cónyuges, hijos que no confían en sus padres, padres que no confían en sus hijos; y la lista puede alargarse mucho. ¿Existe algo en la sociedad secular de nuestro tiempo en lo que todavía podemos confiar? Sí, ¡podemos confiar en la Biblia! En lo que a mí se refiere, creo en la Biblia como consecuencia de mi experiencia personal.

Crecí en un hogar chino-indonesio en el cual, como la mayoría de los chinos, viví como budista hasta que cumplí 6 años de edad. Cuando mis padres se convirtieron a la religión cristiana protestante, mi padre recibió el bautismo primero, y después lo recibimos mi madre y yo. Hasta que cumplí los 17 años gocé del compañerismo cristiano entre dos denominaciones protestantes: los metodistas, entre los cuales aprendí acerca de la gracia; y los pentecostales, de los cuales aprendí más acerca del "entusiasmo de tener su gracia".

Recuerdo todavía vívidamente que cuando tenía 17 años llegué apresuradamente a mi casa, de regreso de la iglesia, me arrodillé junto a mi cama, y oré: "¡Creo en ti, Jesús!, pero, ¿qué debo hacer ahora?" Unos cuantos días después encontré un volante en el porche de mi casa, donde se anunciaba una reunión de evangelización que comenzaría esa misma noche. Sentí que era la respuesta de Dios a mi oración. Para la segunda reunión ya me sentía encantado con lo que estaba aprendiendo, y continué estudiando hasta que fui bautizado en el mes de septiembre del año 1964 en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Así comenzó mi confianza en la Biblia y mi gozoso caminar con Jesús, el cual continúa todavía. En la década de 1960 a 1970 a los adventistas todavía se les conocía como el "pueblo del Libro". La expresión tuvo su origen en el Corán. Refiriéndose a las tres religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islamismo, dice: "No discutas con la gente del Libro: di simplemente, creemos en aquel que se nos ha enviado a nosotros y en el que se les ha enviado a ustedes; nuestro Dios y el Dios de ustedes es uno solo" (Sura 29:45). Pero muchos han aplicado la frase "pueblo del Libro", a los adventistas, porque en el pasado estudiaban su Biblia. Tristemente, en la actualidad está surgiendo un cuadro diferente.

Lo que se descubrió en el Estudio de Investigación Barna, en el año 2001, debería preocuparnos. Al comparar siete prácticas religiosas de doce denominaciones principales, el Estudio de Investigación Barna llegó a la conclusión de que los adventistas del séptimo día ocupan el séptimo lugar en la frecuencia con que estudian la Biblia y hasta el duodécimo lugar en actividades relacionadas con la oración. El Estudio Barna se correlaciona con otro estudio coordinado por la Asociación General el cual muestra que solo un bajo porcentaje de nuestros miembros tiene una vida devocional constante. Tristemente, estos estudios indican que los adventistas del séptimo día ya no son el "pueblo del Libro".

Debemos volver al estudio del Libro, la Biblia. Se estima que para el año 2020, la feligresía de nuestra iglesia será de unos cincuenta millones de miembros, y que, de esa cifra, solo un doce por ciento habrá recibido una herencia adventista. Por tanto, en el año 2020 la mayoría de nuestros miembros serán adventistas de primera generación. Será de vital importancia fomentar su crecimiento espiritual aumentando su confianza en la Biblia como la Palabra de Dios.

¡La Biblia transforma las vidas! Sus enseñanzas han transformado completamente la vida en algunas comunidades alrededor del mundo. Cuando las personas confían en ella como la Palabra de Dios, tiene el poder para vitalizadas y motivadas para vivir un tipo de vida que glorifique a Dios.

Vivimos en un mundo cada vez más sofisticado e instruido. ¿Cómo podemos, en un mundo así, confiar en los antiguos escritos de la Biblia? ¿Es suficiente para nosotros saber en qué creemos? Estamos convencidos de que debemos explorar nuevos medios de aumentar nuestra confianza en la Biblia, de modo que podamos saber también por qué creemos. Fue con el propósito de enfrentar ese desafío que sentimos la necesidad de escribir este libro.

Compilador: Dr. Pedro Martínez